



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires

Biblioteca Digital



Donadío Maggi de Gandolfi, María Celestina

Moralidad, ética y ciencias

Vida y Ética. Año 11, N° 1, Junio 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

DONADÍO MAGGI de GANDOLFI, María Celestina, "Moralidad, ética y ciencias", *Vida y Ética*, año 11, n° 1, Buenos Aires, (junio, 2010).

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/moralidad-etica-ciencias.pdf>

Se recomienda ingresar la fecha de consulta entre corchetes, al final de la cita Ej: [Fecha de acceso octubre 9, 2001].

MORALIDAD, ÉTICA Y CIENCIAS

Dra. María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi

- Doctora en Filosofía
- Profesora Titular Ordinaria de Filosofía en la UCA (Facultad de Filosofía y Letras e Instituto de Bioética)
- Investigadora Principal del CONICET
- Se ha dedicado particularmente a la Filosofía práctica: Ética, Filosofía socio-política, Filosofía del Derecho y Bioética
- Ha desarrollado una extensa carrera docente desde 1968 hasta la actualidad en UCA, UBA, UNSTA y AUSTRAL
- Socia Ordinaria de la Pontificia Accademia di S. Tommaso d'Aquino
- Secretaria de la Sociedad Tomista Argentina
- Secretaria "Ad honorem" del Instituto de Bioética de la Academia Nacional de Ciencia Morales y Políticas
- Miembro del Comité de Ética (CONICET)
- Acreditada como especialista, evaluadora y asesora, en temas éticos y bioéticos, en varios organismos y es miembro del Consejo de Redacción de varias Revistas especializadas, nacionales e internacionales
- Autora de varios libros y de más de ciento cincuenta publicaciones, en América y Europa, distribuidas en volúmenes colectivos, artículos en revistas especializadas y colaboraciones a congresos.
- Miembro de varias sociedades científicas, entre las que se destacan: Sociedad Tomista Argentina; Sociedad Argentina de Filosofía y Corporación de Científicos Católicos
- Miembro fundador del Consejo Académico de Ética en Medicina de la Academia Nacional de Medicina y Miembro de Número de la Universidad Libre Internacional de las Américas y de la Academia del Plata

Palabras clave

- Ética
- Ciencias
- *Ethos* del científico

Key words

- Ethic
- Sciences
- Scientist's *ethos*

RESUMEN [1]

El panorama científico contemporáneo se nos manifiesta con una pronunciada asepsia con respecto a toda relación axiológica y una carencia notable de regulación ético-normativa, preocupando, en especial, el funcionamiento de las ciencias que tienen al hombre, directa o indirectamente, como sujeto de tratamiento. Una vez más, como en las épocas más puras de mecanicismo científico, el dato sensible, la reducción matemática (o lógico-matemática) y la expresión sólo teórica del pensamiento, se presentan como ingredientes necesarios y suficientes para alcanzar la verdad y la certeza. En este contexto, tanto a la Ética como a la Filosofía Moral le significa un gran esfuerzo obtener un lugar y ostentar alguna función propiamente científica en el cuadro de los saberes, hasta el extremo de sufrir el desprestigio o acusaciones de ilegitimidad, con la lógica consecuencia de no poder brindar bases sólidas a un *ethos* del científico, es decir, al proceder moralmente digno en la vida del científico.

Una rápida mirada al panorama científico contemporáneo nos lo revela con una pronunciada, aunque no fuese gene-

ABSTRACT

The current scientific context reveals itself profoundly aseptic as regards all axiological relations and deeply lacking in ethical and legislative regulation. This affects in particular the functioning of sciences which take man -directly or indirectly- as their object of treatment. Once again, like at the height of the scientific mechanicism, when the critical data, the mathematical (or logical-mathematics) reduction, and the theoretical expression of thought, are deemed necessary and sufficient resources to attain truth and certainty. Within this context, it is very hard for Ethics and for Moral Philosophy to gain a place and hold a truly scientific function in the chart of knowledge, to the point of suffering discredit and accusations of illegitimacy, and the logical consequence of being unable to provide a solid basis for the scientist's *ethos*, that is to say, his morally honorable conduct in the life of scientist.

ral, asepsia con respecto a toda relación axiológica y una carencia notable de regulación ético normativa. Nuestra

[1] Este artículo fue elaborado a partir del libro de la autora: *Biodiversidad y Biotecnología. Reflexiones en Bioética*, Buenos Aires, EDUCA, 2004.

atención recae principalmente en las ciencias que tienen al hombre, directa o indirectamente, como sujeto de preocupación y no en lo que atañe a sus objetos y métodos propios o a la naturaleza peculiar de sus investigaciones, sino a sus posibles supuestos, a la crítica de sus procesos, a la significación y finalidad de sus descubrimientos. Una vez más, como en las épocas más puras de mecanicismo científico, el dato sensible, la reducción matemática (o lógico-matemática) y la expresión teórica del pensamiento, se presentan como ingredientes necesarios y suficientes para alcanzar la verdad y la certeza que, por otra parte, sólo tienen alumbramiento en una tarea científica cumplida únicamente y a merced de tales ingredientes. Fuera de este contexto ni siquiera cabe hablar de verdad o falsedad, porque la verdad no sólo se instala en los límites de la nueva ciencia sino que exclusivamente allí puede encontrarse cómoda y albergada. [2]

La pureza avalorativa y anormativa parecieran, hoy en día, cifrar la naturaleza de las ciencias no filosóficas y tam-

bién enmarcar la índole propia de todo el saber. [3] El nuevo positivismo expresado en formas lógicas (o lógico-matemáticas) y semánticas, ha realizado una tarea muy eficaz, no diría que agotando en la actualidad toda respuesta científica, pero sí al concentrar la publicidad y alcanzar así el veredicto social tanpreciado de estar "en la cresta de la ola". Por otra parte, cualquiera se ve tentado a sostener que es más cristalino y directo, por ejemplo, formular la definición específica de **hombre** como "una conjugación lógica de dos atributos, y así que X es un hombre: = X es racional y X es un animal", y no precisamente explayarse en toda la problemática y sutiles precisiones antropológico-filosóficas que exige el afirmar que lo racional es la diferencia específica del hombre. Valga recordar que "racional" no está designando, directamente, que siempre "razone".

FORMULACIÓN DE UNA HIPÓTESIS

Éste es el espíritu reflexivo, reparemos, que está implícito como su "hábitat" al

[2] Téngase en cuenta que lo que caracteriza precisamente la actual concepción de las ciencias implica un trastocamiento de los valores que clásicamente la estructuraban. "Since the Renaissance, there has been no such upheaval of thought, no such revolution of values as in the century upon which we have entered. Now as then, within about fifty years, within the span of a single lifetime, all the old conceptions, the previous beliefs in science, in religion, in politics, have been wholly transformed, a change has taken place, one might almost say, in the inclination of the earth's orbit", Macneille Dixon en "The Human Situation", p. 26, en: BLANSHARD, B. *Reason and Analysis*, La Salle, Illinois, Open Court Publ. Comp., 1964, p. 27.

[3] "The presence of an ethical symbol in a proposition adds nothing to its factual content. Thus if I say to someone, 'You acted wrongly in stealing that money', I am not stating anything more than if I had simply said, 'You stole that money'". AYER, Alfred J., *Language, Truth and Logic*, 18a. edit., London, Victor Gollancz Ltd., 1970, p. 107.

abordar las posibles relaciones entre **vida científica** [4] y **moralidad**, y entre **Ética** y las **ciencias no filosóficas**. Valgan como ilustración ciertas posiciones extraídas de la Economía, el Derecho, la Cibernética y las Ciencias psicosociales.

"En una sociedad civilizada -sostiene Adam Smith en *The Wealth of Nations*-, [5] el individuo necesita en todo momento de la cooperación y asistencia de grandes multitudes (...). Será más fácil que venza si puede lograr que el amor que tienen por sí mismos se incline en su favor y si les demuestra que les resultaría ventajoso hacer lo que él les pide (...). Nos dirigimos, no a su humanidad, sino al amor que ellos tienen por sí mismos y jamás hablamos de sus propias necesidades sino de sus ventajas".

Por su parte, Rascoe Pound en *Law and Morals* sostiene que: "La jurisprudencia analítica se separa completamente de la Filosofía y de la Ética (...). El patrón ideal del positivista analítico era aquel que consistiera en un sistema de preceptos legales, lógicamente congruente y lógicamente interdependiente". [6]

La contribución de la Cibernética en este punto la tomamos del eminente matemático N. Wiener, mentor del término **cibernética**, para quien "en los individuos, la operación de vivir y la operación de alguna de las más modernas máquinas de comunicación es exactamente paralela. Ambos poseen órganos receptores sensitivos en una etapa de su ciclo operativo (...). En ambos, la acción que realizan en el mundo exterior (...) es comunicada al aparato regulador central. En cada capítulo estudiamos, o bien aquellos aspectos en que la máquina imita la función del hombre o bien aquellos aspectos del hombre que resultan aclarados cuando nosotros estudiamos la máquina o ambos". [7]

Por último, según la ética freudiana, que para Hazlitt [8] sería un sistema anti-ético, "partiendo de la idea según la cual el hombre no puede ser previsor, independiente y emprendedor, ni debe esperarse que lo sea; por el contrario debe ser mantenido, protegido y socialmente apoyado por la sociedad (...), el delincuente es simplemente un **enfermo** que invariablemente necesita **tratamiento** psiquiátrico y nunca debe ser

[4] Empleo la expresión "vida científica" en el sentido del uso efectivo, concreto y real de una ciencia por el científico, uso en el que se comprometen no sólo las intenciones y fines específicos de la ciencia respectiva sino también las orientaciones globales de quien las ejerce y que comprenden a su persona tomada como una totalidad.

[5] London, Methuen & Co., Ltd, 1904. Ver capítulo 2.

[6] The University of North Carolina, 1924, pp. 40 y ss.

[7] WIENER, N., *The Human Beings, Cybernetics and Society*, Boston, Houghton Mifflin Co., 1950.

[8] HAZLITT, H., *Los fundamentos de la moral*, Buenos Aires, Fund. Bolsa de Comercio, 1974, pp. 344 y ss.

castigado (...); y todo intento conducente a hacer que viva según este código moral lo transformará en un neurótico lleno de complejos y sentimientos de culpa”.

Detengámonos en los hechos así descritos por sus respectivas ciencias y auscultemos, no ya la verdad o falsedad contenida en sus descripciones fácticas, sino precisamente si el fenómeno queda suficientemente explicado o si admite, al menos como cuestionamiento, otro tipo de reflexión. En lo que atañe a la Economía, ¿basta la cooperación mutua en la prosecución de fines individuales?; ¿basta la máxima “uno para todos y todos para uno”?; ¿qué seguridad incluso se tiene de obtener metas realmente comunes o sea “uno para todos y todos para todos”? Para ello es preciso que los fines se ofrezcan como objetos morales que exijan el renunciamiento individual. En el orden de la jurisprudencia, no se eximiría en un tribunal de faltas a alguien que ante la pregunta “¿por qué ha pasado una luz roja?”, respondiese “porque soy un genio”, no se eximiría, incluso, por el hecho que no se hallase incongruencia lógica. Y esto es así porque se suponen nociones que trascienden la lógica como tal: falta, culpa, castigo, mal, bien. Por su parte, la

Psicología, hija de la Cibernética, proclive a *tests* por cuantificación, hubiese alcanzado resultados muy peculiares si, en una Universidad alemana del siglo XVIII, se hubiese encontrado con el título de Hegel, en que se hace constar solemnemente que sus actuaciones fueron satisfactorias en todas las asignaturas, excepto en Filosofía o que León Tolstoi solía obtener bajas calificaciones en los ejercicios de redacción. [9] De allí que no pueda sostenerse con criterio el que los juicios morales no sean ni verdaderos ni falsos por lo que no ingresan en la ciencia, sino sólo lo que es experienciable y cuantificable. Pues si es así ¿cómo se entendería un Buda, un Nietzsche, un Julio César, una María Estuardo o una Juana de Arco? Por último, en lo que respecta a la posición psicosocial freudiana, en que se negaría una explicación moral de los hechos de delincuencia por la “generalización” de tales conductas, cabría cuestionarse ¿si descubrimos que son más frecuentes y prevalecen más las ocasiones en que se mata, se miente, se roba, se viola, podemos afirmar con solidez científica que tales conductas son por ello amorales o menos inmorales?

El pasar revista a estos ejemplos nos permite al menos manifestar que el

[9] SOROKIN, P., *Achaques y manías de la Sociología moderna y ciencias afines*, cap. IV: “Testomanía”, Buenos Aires, Aguilar, 1964.

mismo esfuerzo por negar toda posible relación entre lo moral y lo científico, más bien lo implica y lo suscita. Y esto es así tal vez -y lo digo como hipótesis a ser explicada-, porque el planteo moral es insoslayable para la vida científica. Y como hipótesis tiene un alto grado de evidencia o ¿acaso los cálculos matemáticos y estudios físico-químicos para confeccionar las bombas más modernas; las técnicas descubiertas para detener artificialmente un embarazo; o los experimentos sin límites sobre seres humanos, están exentos de todo cuestionamiento moral? Porque, si no es así, suele surgir espontáneamente la pregunta: *¿es esto correcto?*

INTENTO DE RESPUESTA

Ahora bien, hasta aquí estamos ante la mostración de una cierta realidad existente, la que, no obstante, de no alcanzar una justificación explicativa, puede quedar en un dato ideal, demasiado ideal y fruto de la proyección de un moralismo exagerado. Por ello, es preciso establecer ciertas distinciones para esclarecer qué significa y en qué medida puede hablarse de relación entre Ética y Ciencias, como así también presentar los ataques o desviaciones que en uno u otro orden ha desmerecido o negado el asunto como tal. Por el carácter de una exposición como la presente, se echará mano de una suerte de glosario para acotar el proble-

ma y enunciar vías de solución, más que brindar un análisis exhaustivo del mismo.

1. Ante todo, téngase en cuenta que aquí se considerará a la Ética como filosofía práctico-normativa y a la Ciencia como conocimiento científico no filosófico, sea este conocimiento especulativo o práctico y comprendiendo a las ciencias humanas o no, aunque nuestra preocupación más palmaria lo sean las ciencias humanas. A su vez, ambas son consideradas en el marco de una concepción unitaria del saber, pues muy diferente sería el planteo si se admitiesen distinciones reales en el saber humano.

2. La moralidad como objeto propio de la Ética, dice referencia a la perfección del hombre como agente libre, e.d. al bien moral en la conducta, en los poderes o facultades y en la persona misma, considerada ésta en aquello que es capaz de comportamientos racionales y libres ante el fin cabal de la existencia humana. Es por ello que puede afirmarse que el orden moral tiene una "amplitud totalitaria" en tanto que la consecución de cualquier fin, si incide en el camino de la moralidad hacia el fin humano cabal, está comprendido bajo este orden. Esto se explica por el carácter de indispensabilidad de los mismos valores morales en la vida humana que hace también indispensable la referencia a tal orden de todo lo que incida en él, aunque como tal sea extramoral. Dice D. von

Hildebrand en *Ética cristiana*: [10] "Es una lástima que uno tenga escasa inteligencia (...). Pero sería claramente irracional y ridículo si un hombre dijese: 'Me especializo en la Justicia, pero la pureza la dejo para mis colegas'. El reparto de los valores, que es completamente natural para todos los demás valores personales, no se aplica a la esfera moral. Aquí todos los valores morales son exigidos por cada uno en tanto y en cuanto es hombre (...). Esto revela la íntima conexión entre la moralidad y la vocación básica del hombre (...). Ser moralmente bueno pertenece esencialmente al fin de la existencia y al destino del hombre". De ahí que el criterio de ingreso de un acto o de una zona de la vida humana en el orden moral sea precisamente su referencia al fin cabal de la existencia humana. A la postre, todo acto en el que se cumpla una deliberación racional y una decisión libre.

3. En consecuencia, en este planteo, las ciencias se han de considerar en cuanto despliegan un dinamismo, vale decir desde sus operaciones, lo que admite una doble perspectiva de tratamiento:

3.1. En orden a la **especificidad** de su acto propio, que alude a la problemática

de la naturaleza intrínseca de las ciencias.

3.2. En orden al **ejercicio** del mismo, que motiva las cuestiones en torno al uso de las ciencias. En este segundo orden se inscribe el asunto en términos de **vida científica** y del **científico** en cuanto tal.

4. Ahora bien, siendo que el orden moral lo es de bienes o valores morales y de normas de acción que reclaman un comportamiento conforme a tales bienes en vistas de la vocación humana existencial, el orden moral puede ejercer una tarea máximamente abarcadora de mostración del valor, de motivación y de regulación moral, al develar el valor como ejemplar de acción y al señalar las exigencias de encarnación de los mismos en la conducta donde encuentra su sede más formal.

4.1. De ahí que, tratándose de las ciencias especulativas, el orden moral y la *Ética*, pueden ejercer su acción propia no sobre el objeto formal de tales ciencias, ya que en ellas es la naturaleza de las cosas la que opera las conclusiones y no la voluntad humana, sino sobre el mismo ejercicio de las ciencias. [11] Esto

[10] Cap. 15, Barcelona, Herder, 1962.

[11] Tal es la posición de Tomás de Aquino en el *Comentario a la Política de Aristóteles*, al considerar el carácter directivo, arquitectónico, de la Política con referencia a las restantes ciencias prácticas e incluso sobre las ciencias especulativas, en lo que llama el uso de las mismas y que aquí denomino "**vida científica**", vale decir, el despliegue concreto y vital de la labor del científico en cuanto tal. Así puntualiza Schwalm en ocasión de comentar el Prólogo de la mencio-

nos permitirá hablar de una incidencia directiva del orden moral y de la Ética sobre la vida científica. Tomemos como ejemplo que en las ciencias psicosociales se propiciara e incentivara la pornografía en publicaciones para analizar y evaluar la reacción de los adolescentes entre ellos y con referencia a la generación adulta de padres, educadores, gobernantes. Claro es que pueden no surgir errores o contradicciones en el uso mismo de la metodología empleada para manejar tal objeto, [12] pero claro es también que nada impediría la pregunta: "Pero..., ¿qué es correcto?". Es que el objeto propio y la metodología respectiva son insuficientes para dar cuenta de los supuestos impli-

cados, de las consecuencias de los descubrimientos alcanzados y de la finalidad cabal de los mismos.

4.2. En el caso de las ciencias prácticas no morales, como las del orden del arte y de la técnica, el papel regulador de la Ética se extiende no sólo al ejercicio y a la utilización de sus obras sino también a su mismo objeto específico, por cuanto éste siempre está representado por un bien particular en algún orden determinado. Además, entre los bienes y fines se dan relaciones de dependencia y subordinación, teniendo el fin cabal de la existencia humana su carácter de valor primario y de principio máximo de regulación. [13]

nada obra de Tomás de Aquino: "Mais, par accident, en tant que volontiers et ordonnés su bien humain, les actes spéculatifs dépendent, dans leur exercice, de la politique c'est ce qui saint Thomas nomme une dépendance 'quantum ad usum'", en: *Leçons de Philosophie Sociale*, t. II, Paris, Bloud & Cie., 1911, p. 346.

[12] "La enorme influencia de los tests y de los examinadores se debe fundamentalmente al supuesto carácter infalible y científico de estos tests. La 'testocracia' ha tenido éxito por vender sus tests como estrictamente científicos, precisos, operativos e infalibles. En cuanto tales, raramente se ponen a prueba y apenas se discuten". Y al hablar de los defectos de los modernos tests psicosociales, dice: "Cuando se estudian cuidadosamente se halla que la mayoría de las interpretaciones se basan no en una conexión causal probada entre los resultados del test y su interpretación científica, sino principalmente en la creencia dogmática de que los resultados son verdaderos sin dramas de presagios de determinados entes y fuerzas: deseos reprimidos, tendencias instintivas, complejos diferentes, inteligencia natural, 'reflejos prepotentes', intereses dominantes de una determinada variedad, etc. Esto está confirmado, entre otras cosas, por la frecuente discrepancia entre las interpretaciones de los mismos resultados por intérpretes distintos. Resumiendo: las interpretaciones suponen una gran parte de elementos no científicos en los resultados de los tests y, por tanto, contribuyen notablemente a su falta de validez" (P. Sorokin, *Achaques y manías de la Sociología moderna y ciencias afines*, op. cit.).

[13] "Mais la difficulté tombe, si l'on considère qu'en vertu des principes de saint Thomas sur la fin de l'homme -qui est la totalité du bien de sa nature-, la politique elle-même n'est pas la science du *moyen suprême* d'arriver à cette fin. Elle se subordonne indirectement et en partie à la morale, l'art, l'industrie, mais en se subordonne elle-même aux exigences du bien humain (*Ethic*, L. 1, lect. 2). Elle n'influe donc légitimement sur la morale, l'industrie, l'art, que selon les nécessités de la moralité même de l'homme et non d'une manière arbitraire et absolue.

Son pouvoir est un pouvoir de commandement indirect, et dérivé, qui laisse sauf le droit primitif de la moralité humaine, et le droit particulier des manifestations individuelles, domestiques, privées de cette activité en tout ordre de choses" (SCHWALM, R. P., *Leçons de Philosophie Sociale*, op. cit.).

JUSTIFICACIÓN CRÍTICA DE LA RESPUESTA

5. Lo expuesto hasta el momento, como enunciación de una respuesta sobre la base de la distinción entre el nivel de especificidad intrínseco de las Ciencias y el del ejercicio de las mismas, no es tan conflictivo en sí mismo como puede resultar lo que supone tal respuesta, lo que como tal ella sustenta y las consecuencias epistemológicas, metodológicas y normativas que pueden de suyo determinar. Lo que sí puede resultar conflictivo en esta respuesta gira en torno de dos problemas centrales de suyo, pero indirectos a la cuestión en cuanto tal: el del objeto propio de la ética, la moralidad en la conducta y el del carácter científico de la Ética.

5.1. En lo que respecta al objeto propio de la Ética, los tratamientos contemporáneos más deslumbrantes y publicitados –por suerte no únicos para rédito de la reflexión filosófica– como son los de la ética analítica, han vaciado de todo contenido y materia a la morali-

dad, [14] tal como lo sostendría el realismo clásico, reduciéndola a un mero análisis del conocimiento moral, de la lógica interna de los conceptos y juicios morales. En última instancia es una variante moderna del relativismo moral, en cuanto hijos de un escepticismo que desconoce, por lo menos en algún sector, planteos de verdad y falsedad y por ende desconoce el valor del ejercicio de la racionalidad. Empero, se observa una notable diferencia, pues, en tanto el relativismo de viejo cuño incurría principalmente en una “incoherencia práctica”, [15] por aquello de que “por lo menos en la decisión a actuar se preferiría alguna manera de actuar”, a pesar de negar que alguna fuese mejor o superior a otra, ahora, también revela una “incoherencia lógica”. En consecuencia, se “pretende alcanzar una verdad objetiva con la misma afirmación que jamás podremos captar dicha verdad” o, como muy bien sintetizaba san Agustín en el *Contra Académicos*, se cae en absurdos como el de afirmar que *si fallor sum* (“si me engaño existo”). De esta forma, ya no hay cabida para fines, valores, normas, con

[14] Se ha vaciado de todo contenido de valor (bien) el tratamiento de las cuestiones morales, de modo tal que la reflexión ética no guarda conexión alguna con la vida moral concreta. La preocupación actual más urgente en círculos del análisis, es acerca de los conceptos y juicios morales, mucho más que de los problemas morales como tales. La Ética es principalmente obra de lógica.

[15] “(...) sean cuales fueren las consecuencias prácticas que de semejante relativismo quieran sacarse, no podrán menos de enredar al que lo intente en incoherencias y contradicciones, pues la negación misma de todas las normas discriminatorias de lo mejor y lo peor no puede transformarse de ningún modo en una especie de patrón por el que distinguir nuevamente, en definitiva, entre cosas mejores y cosas peores”, VEATCH, Henry B., *Ética del ser racional*, Barcelona, Labor, 1967.

una realidad objetiva y no relativa pues, a fin de cuentas, ya no hay lugar para las esencias. Ahora bien, si despojamos a la moralidad del sustento ontológico en la naturaleza humana, en tendencias hacia connaturales fines perfectivos y en exigencias que surgen de la ley natural, ¿qué resta de la moralidad sino meras fórmulas vacías instaladas en una suerte de metalógica moral? La respuesta de la ética lógico analítica a su objeto de reflexión aspira a concretar el mismo espíritu científico general del positivismo moderno destruyendo todo compromiso del **pensar con el ser** y que, en el plano moral, se agudiza pues **estamos encadenados al riesgo cotidiano de una libre decisión sin parámetros**.

5.2. Lo planteado en el punto anterior, si bien desvitaliza a la moralidad, puede no excluirla como problema y más bien no lo hace. Por lo menos no se puede dejar de hablar de lo moral y de discutir al respecto. Y esto es así pues el problema moral, como se decía poco más arriba, es **insoslayable a todo hombre** y en cualquier zona de la vida humana en que él se exprese como agente racional y

libre, por cuanto el horizonte final de la existencia humana exige de alguna respuesta, pues es la razón dinamizante de cualquier acto, aunque tal respuesta sea el suicidio como en Camus. De ahí que para negar un papel a la Ética en el cuadro general de las Ciencias se la aparta bajo el pretexto de su no cientificidad. Tal postura se expresa en ciertos atributos negativos:

a. Negación de su carácter **racional** en tanto que los juicios de valor no pueden ser ni verdaderos ni falsos, sino mera expresión de un sentimiento o un mandato. [16] La reflexión filosófico moral ha pasado a ser emotivismo moral.

b. Negación de una referencia objetiva a **bienes práctico-normativos**, es decir, exigencias sustentadas en la misma realidad de las cosas como consecuencia lógica y ontológica de un **deber ser desde el ser**. Así, enfatiza Durkheim en *Règles de la méthode sociologique*: "No se ha de decir que un acto choque a la conciencia común porque es criminal, sino que es criminal porque choca a la conciencia". [17]

[16] Atendamos a A. J. Ayer: "For in saying that a certain type of action is right or wrong, I am not making any factual statement, not even a statement about my own state of mind. I am merely expressing certain moral sentiments. And the man who is ostensibly contradicting me is merely expressing his moral sentiments. So that there is plainly no sense in asking which of us is in the right. For neither of us is asserting a genuine proposition" (*Language, Truth and Logic*, op. cit., pp. 107-108).

[17] Paris, Presses Universitaires de France, 1950, pp. 59 y ss.

c. Negación de la posibilidad de **certeza** en los juicios morales, pues la razón moral sólo tiene cabida para la opinión y la creencia.

Estas tres negativas surgen necesariamente de un universo descrito a modo de la ciencia moderna, e.d. con una acuciante neutralidad axiológica sin cabida al valor verdad y al valor epistemológico de un juicio científico que pretenda develar con certeza la verdad del valor y de la norma morales. A pesar de todo, la única salida es sostener a la **Ética como ciencia cierta práctico-normativa**. Es ciencia **práctica** pues su objeto específico, la conducta o praxis libre del hombre, es el supremo operable y puede ser considerado epistemológicamente como tal, vale decir, por un conocimiento que incite, guíe y regule la acción misma. De allí que también es **normativa**, pues la misma naturaleza de la libertad explica su deber ser, su exigencia de acción recta, de lo cual la **Ética** se ocupa de explicar y justificar. La negativa de la **Ética** como ciencia práctico-normativa y su confinamiento a

una mera reflexión teórica, llevaría inexorablemente a su reducción a otra ciencia y por ende a su destrucción. Se convertiría o bien en una Ciencia de las costumbres (Historia) [18] o bien en una más de las Ciencias Sociales (Sociología) o bien en una Ciencia de los fenómenos de conciencia (Psicología).

Pero se ha de afirmar también que es ciencia **cierta**, ya que su carácter práctico-normativo salvaría su autonomía pero sería insuficiente para detentar su valor científico como tal. En este punto jamás podrá uno salirse si ambiciona la certeza sin excepción de las matemáticas o la invariabilidad absoluta de los juicios valorativos o normativos. La certeza moral es una certeza imperfecta [19] que asume la contingencia de su materia propia: variedad de apreciación moral y de medios; pero certeza, sin dudas, por el carácter necesario de ciertas normas y fines universales, objetivos y no relativos a los que se reducen en línea de justificación todo juicio moral concreto y particular. "Porque al hombre que es

[18] Esta es una forma de reducción a la que son muy afectos los sociólogos, y por ello Durkheim y Lévy-Bruht así definen a la Moral, que resultaría en consecuencia una simple descripción positiva y sistemática de las costumbres como mero hecho.

[19] Es por ello que Schwalm, aludiendo a la Política, cuyo concepto se extiende a todo el orden científico-moral por ser ella la primera entre todos los saberes morales, concluye: "De cette conclusion sur la contingence des oies politiques idéales a la politique pratique, résulte la notion de la Politique réelle ou science du gouvernement réel des sociétés. C'est la science qui indique lo possible et utile, par rapport aux fins désirables de la société, dans les conditions de la vie réelle, déterminées par la nature.

La société politique est donc objet d'une science, médiocrement certaines, qui applique des principes absolus é une matière contingente, dans une mesure variable" (*Leçons de Philosophie Sociale*, op. cit., p. 328).

disciplinado, es decir bien instruido, pertenece buscar tanta certeza en cada materia cuanto lo permita la naturaleza de la cosa. Pero no puede existir tanta certeza en materia variable y contingente como en materia necesaria, que siempre es de la misma manera". [20]

6. Los dos problemas hasta aquí analizados que se refieren a la moralidad y al carácter científico de la Ética, pueden incidir en la respuesta elaborada para elucidar la relación Ética-Ciencias no filosóficas.

Por el primero, pues se anularía lo que he dado en llamar el criterio de ingreso en la vida moral, a saber, la subordinación de los fines por la incidencia de toda acción libre en el fin cabal de la existencia humana. "Es necesario que exista algún fin último por el que son deseadas todas las otras cosas y el mismo no es por otra cosa. En los fines es imposible proceder al infinito". [21]

Por el segundo, al despreciar o negar el carácter científico de la Ética como filosofía moral, se desacreditaría el posible lugar y papel de la Ética en el cuadro general de las ciencias. En este sentido, quisiera insistir en la capacidad directiva y regulativa de la Ética en el saber que no se ha de entender como determinación necesaria de los objetos específicos, en el ejercicio y el uso de las ciencias prácticas no morales, sino como su medio y canal más idóneo para la conducción hacia el destino humano trascendente. Y, a su vez, tal idoneidad es derivada del mismo carácter de máxima regulación que sustenta tal fin cabal.

Es por ello que es preciso **purificar** el universo científico y las Ciencias respectivas, revirtiendo su actitud aséptica por neutralidad axiológica y así instalarlas en el rumbo ambicioso del **saber** [22] que, desde sus albores, admitió las distinciones para enfatizar las jerarquías y

[20] "Quia ad hominem disciplinatum, idest bene instructum pertinet, ut tantum certitudinis quaerat in unaquaque materia, quantum natura rei patitur. Non enim potest esse tanta certitudo in materia variabili et contingenti, sicut in materia necessaria, semper eodem modo habente" (DE AQUINO, Tomás, *Ethic*, L. I, lect. I).

[21] "Necesse est esse aliquem finem ultimum, propter quem omnia alia desiderantur, et ipse non desideratur propter alia (...)", pues en caso contrario "impossibile in finibus procedere in infinitum" (*idem*).

[22] Se advierten al respecto en la Filosofía Moral intentos de modificar la situación actual, ampliando el objeto de estudio y traspasando, en cierta forma, los análisis lógicos. Esto sucede, en particular, en círculos fuertemente analíticos como en el mundo de habla inglesa. En este sentido, al finalizar su trabajo *Ethics since 1900* (London, Oxford Univ. Press, 1960), concluye Mary Warnock: "La Filosofía Moral podría, de esta suerte comprender tanto la descripción de las complejidades de nuestras efectivas elecciones y decisiones cuanto la discusión de las posibles razones en pro de esta o la otra decisión o elección. Creo que esto es lo que gradualmente comienzan a hacer los filósofos. Es imposible predecir qué tipos de libros escribirán de hecho en el futuro. Pero los ejemplos que en ellos se contengan habrán de ser detallados, minuciosos y realistas. Ha pasado la hora de devolver libros prestados o de clasificar manzanas según las categorías establecidas por el Ministerio de Agricultura. En el futuro, los libros de Ética serán más difíciles y hasta quizás más interesantes de leer" (*Ética contemporánea*, Barcelona, edit. Labor, 1968).

las variables de respuestas que una misma realidad exige. Y, precisamente, cuando el saber ostentaba esta ambición unitaria y totalizante -hecho que se extendió hasta Hegel-, el saber tenía por destino ser forma de vida, encarnarse en formas de conducta que condujesen al hombre a cumplimentar los arquetipos trascendentes.

Así en el *Banquete de Platón*, el filósofo es como el Amor que no es ni sabio ni ignorante sino que es camino hacia la liberación perfecta de la Sabiduría y santo Tomás, comentando a Aristóteles en la *Ética*, nos ilustra: "(...) es muy útil saber acerca de los asuntos morales los que según el orden de la razón cumplimentan todos los deseos y obrara [permiten obrar] en el mundo exterior". [23]

EL *ETHOS* DEL CIENTÍFICO

La preocupación por la ética y los problemas morales tiene una gran actualidad en la vida humana y en la cultura contemporáneas. Pero, simultáneamente,

a la ética como **filosofía moral** le significa un gran esfuerzo el obtener un lugar y ostentar alguna función propiamente científica en el cuadro de los saberes hasta el extremo de sufrir el desprestigio o acusaciones de ilegitimidad. ¿Cómo ocurre este fenómeno?

Pareciera que se maneja una distinción entre, por una parte, los planteamientos de los problemas morales y sus respuestas, que atienden a la elección, a la decisión y a la conducta y, por otra, la validez científica de la Ética. Sucede que se seleccionan las respuestas morales que puedan garantizar satisfacción, éxito o utilidad, objetivos éstos que bastan como criterios de bien y mal, de recto e incorrecto. Este relativismo reinante dista ampliamente de ser el resultado de una actitud elaborada, más bien es fruto de un eclecticismo pragmático, es decir, de acomodar las ideas y los criterios morales a las necesidades e intereses del individuo y de la sociedad. La Filosofía contemporánea, preanunciada a fines del siglo pasado, [24] se estructura sobre la base de una desvalorización de la razón

[23] "Multum est utile scire de moralibus illis, qui secundum ordinem rationis implent omnia desideria et exterius operantur" (DE AQUINO, Tomás, *Ethic*, op. cit.).

[24] Aquí se hace referencia a la Filosofía del Análisis de habla inglesa, de gran ascendiente y actual vigencia, que se ha autotitulado: *The Revolution in Ethical Theory*. Antecedentes lógicos y lingüísticos: Edward Alexander Westermarck (1862-1939); Bertrand Russell (1872-1970); Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889-1951); George Edward Moore (1873-1958); Círculo de Viena (entre 1920-1930). Estos pensadores reconocen, a su vez, las influencias de George Berkeley (1685-1753), iniciador de la versión inglesa del utilitarismo, y David Hume (1711-1776), quien sostuvo en moral la teoría "aprobativa" y planteó la cuestión de la no derivabilidad lógica de una conclusión de "deber ser" de premisas asentadas en el "ser" (*the is-ought question*).

respecto de su alcance y legitimidad en la comprensión cabal de la verdad, más allá de los datos fenoménicos y de los casos concretos del obrar humano. En particular, es una actitud de negar o aminorar el lugar y el papel de la razón moral sea en la Filosofía Moral, sea en la vida concreta de los agentes morales.

1. La moralidad es un actuar conforme a la razón

"La perfección del hombre consiste en la perfección de su función propia, es decir, la vida práctica del hombre en cuanto posee razón", [25] pues para que algo sea "moralmente bueno es preciso que lo sea tanto en la realidad como en la consideración de la razón humana". [26] La moralidad es una forma de vida, el **bien vivir** que supone el **saber vivir**. Esto es oficio de la razón humana en su uso práctico-moral que da sentido y orden a la libertad al evaluar y regular los objetos y fines, las intenciones y la situación concreta. Esta relación constitutiva entre moralidad y racionalidad reconoce ciertos supuestos y ha de sobrellevar obstáculos y errores tanto a nivel de la conducta personal del científico, como en el ámbito de las Ciencias y de la Ética o Filosofía Moral. Éstos son:

- El reconocimiento de que el hombre se define como **aquel que busca la verdad**; o sea, reconocer que la razón del hombre tiene la posibilidad de superar sus mismos límites naturales y gozar así de una capacidad metafísica. El hombre no siempre es consecuente en la búsqueda de la verdad porque suele obstaculizar el límite originario de la razón, la inconstancia del corazón, los condicionamientos diversos y, más aún, porque al divisarla, teme a sus exigencias.

- El conocimiento humano es un camino que se lo recorre sin descanso, no con el orgullo de una conquista personal sino con el temor de traicionar la verdad. El hombre es un "explorador" cuya misión es no dejar nada sin probar a pesar del continuo chantaje de la duda. Caso contrario, se convierte en un necio que se engaña pensando que conoce muchas cosas, pero en realidad no es capaz de fijar la mirada sobre las esenciales.

- En lo que respecta a la Filosofía Moral como una "ciencia" se ha de reconocer que no hay forma de atender a la salud y a la perfección del hombre si no se atiende a la salud de su razón, porque ésta es su función propia que lo distingue sobre todo lo existente. La razón en

[25] ARISTÓTRELES, *Ética a Nicómaco*, L. I, c. 7.

[26] DE AQUINO, Tomás, *Suma Teológica I-II*, q. 19, a. 6 ad 1. Cfr. JUAN PABLO II, *Carta Encíclica "Fides et ratio"*, 14 de septiembre de 1998, AAS 43 (1998).

cuestión es la **razón práctica** que busca proponer una idea motriz al querer libre para estimular, ordenar y encauzar la conducta humana por vías de esa misma afectividad. Y si su juicio es recto tendremos **verdad práctica**, la cual tiene por fin querer obrar rectamente y encarnarlo en la misma libertad. "Moralmente bueno" es lo que agrada al animal racional, mientras que lo "moralmente malo" es lo que le desagrada, y es en este orden en que se cualifica a la persona como persona y no sólo a algo de ella. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente.

- Para muchos, no cabe una "ciencia" de la moral porque el saber no tiene conexión alguna con la vida (irracionalismo, nihilismo) en cuanto el saber es considerado como mero cálculo de la razón o teoría académica. O bien, entienden (pragmatismo, marxismo) que el conocimiento deshumaniza al hombre y apelan a la liberación del mismo por vías afectivas, emotivas o voluntaristas. No faltan quienes niegan la posibilidad de un saber práctico con valor normativo (positivismo lógico), desvinculando, así, el deber ser de la realidad objetiva y librándolo al juicio de cada individuo o de la sociedad. Por debajo de todo esto, subyace el **relativismo moral**, que es una forma de **escepticismo** ante el ser y los valores objetivos y permanentes, de modo que el conocimiento moral nunca puede ser

verdadero, cierto y necesario, sino solamente materia de opinión, adaptado a circunstancias varias.

2. La moralidad biomédica

Esta tensión entre valoración y crisis de la razón humana por desconfianza en su capacidad natural, que incide, como hemos visto, a nivel de la conducta personal o en la Filosofía Moral, repercute necesariamente en los campos particulares de la Ética. También en la **Ética Biomédica**. Algunas reflexiones:

- Por lo pronto, se ha de advertir que la Ética Biomédica atiende a determinados problemas morales en el área de las ciencias de la vida y la atención de la salud, en el marco de la ética general. Sus principios, en consecuencia, habrán de armonizarse con los propios de la Ética y con los códigos éticos pertinentes, porque su finalidad es fomentar y garantizar el "*ethos* profesional", e.d., "la conducta humano-médica moralmente correcta".

- Resulta, entonces, una ética "especial" que como la ética "general" usará de procedimientos argumentativos de la razón práctico-moral que consisten en aplicar los principios universales de la moralidad a través de los principios propios, debidamente justificados en aquéllos, al área de la vida y la salud, individual y social.

- No puede ser una “deontología biomédica” de orientación utilitarista, porque resultaría una mera ciencia empírica no normativa –y por lo tanto, carente de legitimidad ética–, en cuanto las normas morales se determinarían en las circunstancias sociales con el único criterio “del mayor placer posible para el mayor número posible de individuos”.

3. La cuestión de los principios y los fundamentos

Las éticas “especiales” manejan una serie de conceptos, nociones y principios que no justifican, ni pueden hacerlo, porque provienen, precisamente, del ámbito de la Filosofía. Estos conocimientos ingresan en la dinámica de las ciencias como “presupuestos” insoslayables y acrílicos, lo que revela, una vez más, esa marcha progresiva de la razón humana, teórica o práctica, en todos los ámbitos de la indagación, hacia la verdad. Incluso la distinción entre verdad y falsedad, entre bien y mal, se asume como productos naturales de la razón.

En lo que respecta a los principios, éstos serán **primeros** si nos encontramos en el ámbito de una ciencia autónoma, o sea de una ciencia que cuente con principios propios a pesar de estar subordinada y subalternada a otra, como es el caso de la Ética o Filosofía Moral que guarda relaciones insoslayables con la Metafísica y con la Antropología Filosófica. Esto

último significa que la Ética, en dichas relaciones, habrá de reconocer los principios metafísicos o antropológicos que gravitan en aquellos asuntos en que se registra la dependencia.

En cuanto a la Ética Biomédica por atender a **determinados** problemas morales en el área de las ciencias de la vida y de la atención de la salud, resulta una **ética especial**. Sus principios, en consecuencia, habrán de armonizar los propios de la Ética, que se sustentan en los de la Metafísica y la Antropología (según los problemas), con los códigos éticos pertinentes a las ciencias de la vida y la salud. Además, se han de reconocer ciertos presupuestos, cuya auténtica conceptualización permite la conciliación entre **Ética y Ciencias**, por reconocer la debida conciliación entre **razón, verdad y moral**. Estos presupuestos admiten otras tantas conciliaciones, entre: ciencias y juicios de valor; ciencias y juicios normativos; ciencias, conciencia y responsabilidad; ciencias, sentido de la vida y dignidad de la persona humana; ciencias y lenguaje “conceptual”, no meramente “formal”; ciencias, sociedad y cultura.

Porque lo que se advierte es una difundida desconfianza hacia las afirmaciones globales y absolutas, sobre todo por parte de quienes consideran que la verdad es el resultado del consenso y no de la adecuación del intelecto a la realidad objetiva. Así, se prefiere echar mano

de la historia o de las mismas ciencias para entablar el diálogo entre culturas, aduciendo que aquéllas tienen mayor sensibilidad que la Filosofía para afrontar el pluralismo cultural, llegando a negar valor a cualquier patrimonio universal de la Filosofía. Ahora bien, ninguna cultura puede ser criterio de juicio y menos aún criterio último de verdad, sobre todo si se trata de algo tan delicado como lo es la dignidad de la persona y del sentido cabal de su vida.

4. Ética y Biomedicina: el *ethos* de la fecundidad

Dentro de la Ética Biomédica, y con referencia al *ethos* del científico, ocupa un lugar central en la preocupación moral, el *ethos* de la fecundidad. Al respecto, es necesario llamar la atención de aquellos aspectos que permiten insertar este problema en la elaboración precedente. Los principales son:

- Para que la Filosofía Moral pueda prestar un servicio a éste como a otros asuntos que preocupan a la Biomedicina, además de superar la desconfianza en la racionalidad ética y en la legitimidad científica de sus procedimientos de justificación, es preciso subsanar la alienación racional fruto de una excesiva fragmentación de los saberes y de la cultura.
- Es insoslayable recurrir a la Antropología Filosófica y a la Ética como

Filosofía Moral para esclarecer y justificar los conceptos que se presuponen, a partir de los cuales se extraen las conclusiones específicas, siempre dentro de la guía de los primeros principios de la razón práctico-moral. Particularmente, un concepto integral de persona humana sobre la base de que "todo en el hombre es humano y todo hace al hombre como tal". Vale decir, búsqueda de la verdad del cuerpo humano y de la sexualidad para indagar la verdad cabal del hombre. Se ha de precisar, entonces, el sentido de la especificidad de la sexualidad humana en cuanto a su relación con la conyugalidad y la procreación, haciéndose cargo de su significación comunitaria de "convivencia". Una impostación social auténtica de la sexualidad, por su gravitación cultural, nos permitirá purificar y enaltecer el deterioro de las relaciones humanas.

El *ethos* de la fecundidad será el resultado de una conciliación racional de la verdad tanto científica como filosófica, sobre los auténticos valores de la sexualidad y la fecundidad humanas, que sólo pueden ser tales si contribuyen a la dignidad cabal de la persona. Y, cuando se trata de una legítima dignificación del hombre debemos conciliar la sexualidad y la fecundidad con la **verdad, la libertad y la responsabilidad**. Esa dignidad reniega de cualquier proyecto asentado en la "libre disposición del cuerpo", por el contrario exige una **sexualidad respon-**

sable; al igual que ante la "libre disposición de la fecundidad" aboga por una **paternidad responsable**. Con esta óptica,

la sexualidad y la fecundidad se ponen en camino hacia la verdad de la existencia humana.